

Casilla a casilla hacia el infinito

Crítica de Teatro

EL PRINCIPITO

★★★★☆

Teatro de la Abadía. Dirección y versión: Roberto Ciulli. **Traducción:** Jesús Munárriz. **Escenografía, vestuario e iluminación:** Roberto Ciulli, María Neumann, Ruzdi Alji, equipo La Abadía. **Intérpretes:** José Luis Gómez, Inma Nieto. **Fecha:** Viernes 15 de marzo. **Lugar:** Teatro Central. **Aforo:** Casi lleno.

Alfonso Crespo

La operación no es muy sencilla, si bien esencial. El subtítulo de esta versión de *El principito* podría rezar así: “De cómo el teatro puede dar a ver todo lo que en la literatura era ausencia”. Parece intrincado pero no lo es tanto, y es casi lo único que aún puede hacer el arte –su herencia moderna, dialogante con lo arcaico–, retornar a lo real. Ciulli parece así plantear su versión como el efecto de mostrar la colisión de tiempos que habita en el famoso original de Saint-Exupéry, desvelar las implicaciones de su enunciación, la del niño-viejo. Es esta la principal fuente de extrañamiento, la tirada de dados inaugural de un juego exigente para el espectador acomodaticio: José Luis Gómez –el cuerpo curtido y rayado por los años, la maestría en el gesto, la dicción; fragilidad y exactitud– e Inma

Ciulli plantea su versión a partir de la colisión de tiempos que habita el original

Nieto son los médiums elegidos para suturar todos los desajustes e iluminar los pasadizos, los que conducen de la biografía del escritor a sus criaturas de ficción; también los que vinculan los elementos de esa ecuación que late en sus entrañas, la del oxímoron: la infancia anciana, o la vejez candorosa. No hay apoyos ni transiciones marcadas, estamos ante la escueta y amarga bambalina de todo ese humanitarismo facilón al que siempre se asoció *El principito*; esto es más divertido y siniestro.

Hay aquí, como se ha dicho, algo *beckettiano*, esa honda y tragicómica soledad de los *clowns* que acrecentó las dimensiones del Central. También, añadimos, algo *syberbergiano*, el recuento fantasmagórico de una vida (y de la vida) concentrada en un puñado de *atrezzo* donde depositamos sueños desmedidos.